

PHILONENKO Alexis : *Schopenhauer. Una filosofía de la tragedia*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1989, pp. 333.

*Schopenhauer. Una filosofía de la tragedia* no es simplemente una presentación monográfica del pensamiento del autor de *El mundo como voluntad y representación*. Es más bien una exploración por el intrincado mundo conceptual de aquel pensador que comprendió claramente que la filosofía no puede ser un mero ejercicio académico. Philonenko compara la obra de Schopenhauer con una "espiral", que está constituida por los siguientes momentos: *momento de la pura teoría o diánosología* (el mundo como representación), *momento de la aparición de la voluntad* (metafísica de la naturaleza), *momento de la representación superior* (metafísica de lo bello), *momento en que la voluntad se comprende ella misma* (fenomenología de la vida ética).

A lo largo de estos cuatro momentos se expone no sólo el pensamiento de Schopenhauer, sino que se amplía el horizonte problemático a partir de una serie de reflexiones que no deben ser consideradas como simples anotaciones a la obra de Schopenhauer. Estas reflexiones enriquecen el pensamiento de Schopenhauer y presentan, al mismo tiempo, la madurez filosófica con la que el profesor Philonenko ha abordado el estudio de la filosofía alemana y el de su influencia en la cultura contemporánea.

El desarrollo de los momentos de la espiral no puede ser pensado como una progresión dialéctica tal como se la puede discernir en Fichte o Hegel. Schopenhauer como pensador itinerante rechazará toda evolución real de su pensamiento, pues su sistema filosófico se forma de alguna modo en su cabeza sin su voluntad. En la correspondencia a Erolmann afirma enfáticamente que su pensamiento ha surgido como un cristal cuyos rayos todos convergen hacia el centro.

Esta afirmación nos permite comprender que el trabajo del último de los grandes pensadores románticos del idealismo alemán, no es otro que el despliegue de una intuición única que ilumina todas sus ideas, y que ha permanecido siempre idéntica en el conjunto de sus variaciones. Schopenhauer nunca pudo sobrepasar sus primeros pensamientos: no supo sino completarlos. Esta situación, propia de su *curriculum vitae*, ha conducido a los comentaristas a ver en su *corpus* teórico contradicciones intolerables, fruto de un espíritu amargado por no haber sido comprendido inmediatamente. Si bien es cierto que Schopenhauer es el hombre de un solo libro redactado varias veces, también es cierto que su trabajo teórico, iniciado en Dresde en 1814, es un continuo enriquecimiento vivencial de su problemática inicial. Este enriquecimiento permite ver a Schopenhauer como un verdadero "héroe del espíritu" que articula simultáneamente pensamiento trágico y experiencia dolorosa de su propia vida. Su camino recorrido desde los *Parerga y Paralomena* hasta la última edición de *El Mundo como voluntad y representación* (1859) es el esfuerzo por comprender, la existencia humana en y a partir de la vivencia de lo absurdo del destino del hombre.

Philonenko no ve en el conjunto de la obra de Schopenhauer contradicciones insalvables. Más bien descubre, donde los especialistas

encuentran contradicciones maravillosas, ingenuidades similares a aquellos juegos de niños que dejan perplejo al entendimiento maduro del adulto. Su pensamiento se parece más a un itinerario interno y moral que a una presentación sistemática y metodológica de un científico. En este itinerario se recoge la máxima de Vauvenarques: "Todos los grandes pensamientos vienen del corazón". En correspondencia con ello, Philonenko no se propone aquí una presentación exhaustiva del pensador alemán sino un "análisis sentimental" que permita la reflexión cordial del itinerario vivencial de Schopenhauer. Es necesario recordar aquí que esta intención surge y se inspira en la consideración misma que tiene Schopenhauer de la filosofía.

Hablar de "análisis sentimental" no quiere decir que el trabajo realizado por el profesor Philonenko carezca de rigor y caiga en melosa cursilería. Al contrario, dicho análisis es el esfuerzo, *sui generis* del pensador para ponerse en sintonía y al alcance de entender el discurso schopenhauriano que pretende ser algo vivo. Los frutos de este procedimiento se dejan ver claramente cuando su autor aborda el árido problema de determinar la relación que guarda un pensamiento de la tragedia, como aparece expuesto en la fenomenología de la vida ética, con la acusación frecuentemente formulada contra Schopenhauer de pesimista. El célebre trabajo realizado por Lukacs en *El asalto a la razón* es un claro ejemplo de este lugar común que ve en Schopenhauer a un simple irracionalista burgués. En su libro Lukacs intenta demostrar que en Schelling y Schopenhauer se encuentran las bases teóricas de todo nihilismo e irracionalismo contemporáneos, pues en estos autores la angustia romántica, fundada en el destino absurdo de la existencia humana, conduce necesariamente a afirmar la imposibilidad de la razón para proponerse tareas éticas, quedando de esta manera todo justificado. Este análisis de Lukacs es respaldado por el proceder histórico del marxismo ortodoxo que reduce la complejidad literaria de un pensador a ser un simple espejo de la decadencia de un sistema social de producción. El "análisis sentimental" de Philonenko permite, al contrario, ver en la obra de Schopenhauer el esfuerzo de un hombre por explicarse su propio sufrimiento y al mismo tiempo afirmar ante él su férrea convicción de seguir viviendo. Aquí se descubre que el pensamiento trágico de Schopenhauer en antes que nada *medicina mentis*.

La experiencia literaria de Schopenhauer es denominado por Philonenko *filosofía de la tragedia*. La tragedia es la escisión de la vida y la conciencia, cayendo una fuera de otra. No hay tragedia más grande que la experiencia de afirmar que una vez concluido el largo camino de nuestras vivencias no nos queda más que llegar a ser espectadores impasibles de una vida de la que somos, a pesar nuestro, los actores. En esta experiencia se nos muestra que aceptarse a sí mismo es cosa muy distinta que afirmarse: aceptarse es, en realidad, consentir en soportarse y en todos los casos separarse de sí mismo, en la medida en que uno se convierte, no en verdugo sino en espectador. Sobre este fundamento puede desplegarse realmente el pesimismo; pero es necesario recordar que en la propuesta trágica de Schopenhauer la tragedia es la melodía mientras que el pesimismo no es sino la armoñía. En este sentido, es un gran error considerar a Schopenhauer como un irracionalista, pues lo que aquí se denomina irracionalismo no es la filosofía sino que es obra del

pensamiento. Lo irracional y con ello también la desgracia, es que el pensamiento viene siempre después y que la voluntad esté siempre ya ahí. La tristeza metafísica consiste en reconocer lo que es, sabiendo que no se puede transformar positivamente lo mismo que no se puede cambiar la forma de las manos. Frente a esta desgracia Schopenhauer propone una singular y extraña *medicina mentis* que consiste en viajar al interior de nosotros mismos para convertirnos en extraños para nosotros mismos. Este viaje interno es el que constituye el itinerario vivencial que se despliega en la espiral siempre abierta del filosofar schopenhaueriano: "la espiral es una forma de optimismo pues está abierta".

Este bello trabajo sobre Schopenhauer se suma a la serie de trabajos contemporáneos que han abordado las conmovedoras reflexiones románticas sobre "la metafísica del mal". A su manera Schopenhauer anunció el alba de la filosofía de la tragedia y vislumbró la noche de la violencia. Heidegger, en los albores de la Segunda Guerra Mundial realizó sus espléndidas conferencias sobre Schelling en las cuales se manifestaba la necesidad de que el pensamiento contemporáneo penetrara reflexivamente en la génesis de la cultura de la desolación, la violencia y la barbarie. El trabajo que hoy presentamos es una contribución más a este "sendero" solitario del pensamiento de nuestra época.

LUIS FERNANDO CARDONA  
Universidad Javeriana